

INSTRUCCION PRÁCTICA PARA EL CULTIVO

DEL

TRÉBOL ROJO





INSTRUCCIÓN PRACTICA

PARA EL CULTIVO DEL TRÉBOL ROJO

Terreno.—El terreno preferible para esta planta, es el arcillo-calizo, algo suave y profundo, ó sean las buenas tierras de maíz y trigo. La profundidad del suelo juega un papel importante en la producción del trébol, por penetrar mucho sus raíces en la tierra labrantía, rindiendo poco por tal causa en los terrenos que tienen pequeño espesor hasta alcanzar la capa impermeable.

Siembra.—Puede ésta realizarse sobre terreno descubierto y preparado como de ordinario para la alfalfa, pero es preferible asociar esta planta á una cereal de invierno, como el trigo ó la cebada

Para verificar en tal caso la siembra, se distribuye directamente á voleo la semilla del trébol sobre el trigo ó cebada en plena vegetación, durante la segunda quincena de Marzo ó la primera de Abril, en cantidad de 16 á 20 kilogramos por hectárea, ó unos 10, 5 kilogramos por cahíz de veinticuatro cuartales

Debe procurarse que la semilla quede distribuida con igualdad, y, siendo muy pequeña, puede mezclarse con un volumen igual de arena fina para hacer más uniforme la repartición.

Terminada la siembra y sin ninguna operación complementaria, pues la semilla germina bien sin enterrarla, se riega inmediatamente para que se verifique dicha germinación, y si se observa, después de unos ocho ó diez días, que no nace bien por falta de humedad, se riega de nuevo, con lo que se asegura el éxito de la operación

Dependiendo muy principalmente el buen resultado de este cultivo de que la planta nazca con uniformidad, debemos advertir que uno de los puntos más esenciales para conseguirlo, consiste en que el riego se haga con igualdad y para ello se dividirá el terreno en que haya de cultivarse el trébol en canteros ó tablares más pequeños que los ordinarios para el trigo, por medio de los

poyos de labor necesarios al objeto. La mayor parte de los fracasos en la siembra, dependen del mal riego de los tablares, por cuya razon insistimos en este punto

Si por excesivo desarrollo se vierte el trigo ó cebada, suele ahogar la vegetación del trébol por falta de luz y con el fin de evitar este grave inconveniente en las tierras que sean fértiles, deberá sembrarse algo más clara que de ordinario la planta á que se asocie el trébol.

Cuidados en el primer año.—Nacido el trébol, se dan al trigo ó cebada á que se encuentre asociado, los riegos acostumbrados, y si se observase en el último período del desarrollo de dichas cereales, que la pequeña planta de trébol se resentía algo por falta de humedad, se aumentará un riego sobre los ordinarios.

Al llegar la época de la siega de la cereal, se realiza por los procedimientos usuales, sin más precaución que la de sacar la mies del campo lo antes posible, á fin de dar un nuevo riego que impulse la vegetación del trébol, pues hasta este momento su desarrollo es pequeño.

No debe preocuparse el labrador aun cuando vea las plantas de trébol pequeñas y aun claras, siempre que haya igualdad en el sementero, porque después se desarrollan rápidamente si el terreno es de naturaleza apropiada para este cultivo. Aun en caso de duda deberá dar dos riegos al rastrojo para tener seguridad del mal resultado de la siembra, pues hay ocasiones en que apenas se ve la nueva planta

Durante el estío, los cuidados se reducen á los riegos necesarios, y cuando las plantas alcanzan un desarrollo regular hacia fines de Agosto ó primeros de Septiembre, se da el primer corte, y en el caso de que la altura de la planta no fuera la suficiente ó hubiera muchas malas hierbas, puede hacerse pastar directamente por el ganado lanar, sin agotar mucho el rastrojo. En el mes de Noviembre se puede dar un segundo corte, pequeño en general, pero es preferible por esta causa y por ser difícil la desecación de la hierba en esta época, dejarla pastar como antes hemos indicado

Abonos.— Con los fríos del invierno se suspende la vegetación del trébol, y en esta época deben distribuirse los abonos minerales, únicos que convienen económicamente á esta planta.

Las cantidades y abonos que pueden aconsejarse en general son las siguientes:

	Por hectárea	Por cahíz de 24 cuartales
	Kilogramos	Kilogramos
Superfosfato de 16 á 18 por 100 de ácido fosfórico	200 á 400	150 á 200
Cloruro ó sulfato potásico.	100	50 á 60
Yeso	1.000	500 á 600

Puede sustituirse el cloruro ó sulfato potásico con cenizas comunes ó mejor de yesería (pues el yeso produce excelente efecto sobre el trébol) distribuidas en cantidad de 2 á 3.000 kilogramos por hectárea ó poco más de 100 arrobas por cahíz. Después de repartidas las cenizas ó abonos minerales, puede darse un pase de grada ó de tabla para facilitar su acción y seguidamente un riego.

Cuidados en el segundo año.—Hacia el mes de Marzo siguiente se renueva la vegetación y el trébol adquiere en primavera un desarrollo notable en las buenas tierras, no exigiendo hasta el primer corte en este segundo año, que tiene lugar á fines de Abril ó primeros de Mayo, más cuidados que los riegos necesarios para mantener el terreno en buen estado de humedad. Este corte de primavera, es el más productivo de todos.

La siega y henificación se hará como para la alfalfa, debiendo advertir que el trébol tarda algo más en desecarse que dicha planta y que toma un color oscuro que en nada perjudica á su buena conservación y poder nutritivo. Es muy conveniente adelantarse algo este corte, verificándolo antes que florezca para evitar la demasiada consistencia de los tallos, lo que dificulta el dallado ó siega, resultando además un forraje menos apetecido por el ganado.

Después de este corte puede roturarse el terreno por medio de las labores convenientes y sembrar inmediatamente maíz ó alguna planta análoga, en cuyo caso el trébol desempeña el papel de una planta de segunda cosecha. Pero en la mayor parte de los casos es preferible dejar que continúe su vegetación como cosecha principal y dar dos cortes más, uno á fines de Junio y otro durante el mes de Agosto. Estos son en general menos

productivos que el anterior y su desecación no ofrece dificultad alguna.

En resumen vemos que cultivado como cosecha principal se dan dos cortes en el primer año y tres en el segundo, que producen mayor cantidad de heno que los 6 ó 7 de alfalfa, en condiciones iguales de terreno.

Por los repetidos cortes que se dan á esta planta forrajera, desaparecen con su cultivo los cardos y la vallueca, plantas como se sabe muy perjudiciales para el cultivo cereal, debiendo tener presente que si las tierras estuvieran muy infestadas, conviene prolongar otro año más el cultivo del trébol, roturándolo por tanto al tercer año.

La roturación se efectúa con los arados ordinarios más fácilmente que la de alfalfa, por las menores dimensiones y longitud de las raíces del trébol.

Aplicaciones.—El trébol, ya verde ó seco, constituye un excelente alimento para toda clase de ganado que lo apetece más que la alfalfa, por su mayor finura y aroma.

Puede también utilizarse el trébol como excelente abono (especialmente para las tierras fuertes) enterrando uno ó varios cortes, consiguiendo por este medio aumentar la producción del trigo de un modo económico, aquellos labradores que no cuenten con capital suficiente para adquirir ganado y los que lejos de los grandes centros de consumo no tienen facilidad para la venta de dicha planta como forraje.

EL DIRECTOR,

Manuel Rodríguez Ayuso

Zaragoza 10 de Febrero de 1906.